



Arturo Infante Villarreal, Coordinador Nacional para el Desarrollo Integral de la Palma de Aceite.

Gobierno avala tarea de Coordinación Nacional para Desarrollo de Palma de Aceite

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural ratificó el interés del Gobierno Nacional en continuar con la tarea de promoción y realización de proyectos en palma de aceite a gran escala a través de la

oficina de coordinación que para tal fin venía funcionando en la Unidad Agraria del Departamento Nacional de Planeación. Así lo explicó Arturo Infante Villarreal, Coordinador Nacional para el Desarrollo Integral de la Palma de Aceite, quien a comienzos de marzo pasado fue notificado de que el contrato celebrado entre la Cancillería colombiana y el Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) -que avalaba el funcionamiento de esta oficina- había culminado.

El Secretario General del Ministerio de Agricultura, Jaime Eduardo Rivas Ángel manifestó a Infante Villarreal el interés del Gobierno en que su oficina siga encargada de poner en marcha proyectos de siembra a gran escala que cuenten con la participación de los trabajadores como accionistas y que continúe coordinando las estrategias de promoción e inversión con el sector privado.

Como se recuerda, el montaje de la oficina de Coordinación se llevó a cabo dentro de la estrategia de política exterior del gobierno del presidente Andrés Pastrana "Diplomacia por la Paz", que abarcaba el fortalecimiento del Plan Colombia y el desarrollo de una serie de proyectos financiados con recursos de cooperación internacional.

Tanto Fedepalma como Finagro habían expresado al Ministerio de Agricultura y al Gobierno Nacional la conveniencia de que se continuara con los trabajos de coordinación en palma de aceite, porque esta labor facilita la puesta en marcha de proyectos de trascendental importancia para el sector agroindustrial, que tienen un impacto decisivo en la generación de empleo.

En entrevista con El Palmicultor, Infante Villarreal explica cuáles han sido los logros más importantes de su gestión al frente de la oficina

de coordinación y cómo ve el desarrollo de la palma de aceite en Colombia. Destaca que en la difícil coyuntura en la que encuentra el país, el único frente en el que se debe trabajar no es el de la guerra. "La racionalidad indica que tenemos que acometer este tipo de iniciativas agrícolas con proyectos innovadores y a gran escala".

1. ¿Cómo surgió el Programa de Coordinación para el Desarrollo de la Palma de Aceite?

El esquema de organización de la oficina de coordinación que funcionaba en la Unidad Agraria de Planeación Nacional se montó a finales del gobierno del presidente Pastrana, con el aval del entonces director de Planeación Nacional, Juan

Carlos Echeverry, así como del ministro de Agricultura, Rodrigo Villalba Mosquera. En ese contexto se firmó un contrato entre el PNUD y la Cancillería en el que yo trabajaba como asesor con unos fondos de contrapartida. Así se desarrolló el contrato hasta su culminación en octubre del 2002, porque el nuevo gobierno quería modificarlo.

2. ¿Qué aspectos contemplaba la modificación del contrato?

La idea era suscribir un nuevo contrato pero mantener tanto el proyecto de palma de aceite, como la promoción de empresas bilaterales en zonas de frontera y en ese sentido seguí desarrollando las actividades de coordinación, búsqueda de información y tratando de conformar algunos proyectos específicos de gran escala. En enero pasado me dijeron que el contrato había terminado y que en los términos del nuevo no se habían incluido este tipo de actividades. Esto no era lo que habíamos acordado con la Canciller Carolina Barco y con el ministro de Agricultura Carlos Gustavo Cano, quien tenía gran interés en que continuara el proyecto.

La parte más complicada se presentó a comienzos de marzo cuando me notificaron en Planeación Nacional que debía entregar la oficina porque el contrato con el PNUD había terminado. Por fortuna ya fui notificado formalmente por el Secretario General del Ministerio de Agricultura sobre el

"Esperamos desarrollar con Finagro un proyecto en módulos que cubra unas 30.000 hectáreas para conformar en Colombia la primera gran empresa palmera".

interés de esta cartera por desarrollar proyectos en palma de aceite a gran escala.

3. ¿Siguen en marcha los proyectos que estaban contemplados?

En marzo 15 viajé a la zona del Magdalena Medio con el fin de hacer unas evaluaciones sobre la aptitud de algunas tierras y su adaptación para la siembra de palma y otros cultivos y analizar qué anteproyectos de gran escala se podrían armar. En este momento hay mucha gente especulando, pero pocos están haciendo estudios sobre la aptitud de la tierras. Nosotros sacaremos muestras de suelos, haremos estudios basados en la información cartográfica que existe y trataremos de establecer el valor de esas tierras. Se trata de zonas muy afectadas por la violencia en las que nadie se ha detenido a considerar la siembra de cultivos perennes porque no se ha hecho la evaluación de precipitación, brillo solar y humedad, ni se ha establecido cuáles zonas podrían ser utilizadas para palma. Si logramos identificar una extensión de por lo menos 5.000 hectáreas, entonces acometeríamos un proyecto de esta naturaleza.

4. ¿Quiénes participarían en ese tipo de proyecto?

Las tierras que vamos a evaluar pertenecen a la gobernación de Cundinamarca que puede invertir y otorgar incentivos a los inversionistas privados interesados. De manera conjunta con Finagro esperamos desarrollar un proyecto en módulos de 5.000 hectáreas que cubra unas 30.000 hectáreas para conformar en Colombia la primera gran empresa palmera, que tenga un tamaño parecido al de las empresas palmeras de Malasia y otras partes del mundo. Con esto se busca entrar en terrenos que no hemos penetrado como comercialización internacional y establecer centros de acopio. También se busca desarrollar laboratorios de biotecnología que hagan seguimiento de materiales. Existen grupos de inversionistas, no necesariamente palmeros, interesados en proyectos de estas características en los que los trabajadores entrarían como accionistas. En el modelo que se ha desarrollado es posible que los trabajadores tengan el 30% de las acciones de la empresa.

5. ¿Cuáles han sido los logros más destacados de su gestión al frente de la oficina de coordinación?

Se están estructurando proyectos grandes en este momento sobre sitios específicos. Además se despertó una conciencia en Colombia a lo

largo de estos años de que, en primer lugar, hay que expandir la frontera agrícola de una manera moderna y que una punta de lanza en esto es la palma de aceite. Más allá de los intereses del gremio palmero, el país necesita de forma urgente una expansión de la frontera agrícola para generar empleo, paz y normalidad en los campos, pues de lo contrario seguirán siendo un caldo de cultivo terrible. Llevamos medio siglo con guerrilla y afrontando un problema rural desarticulado. Con la oficina se ha generado más conciencia a nivel gremial de las autoridades departamentales, sobre este punto.

Por otra parte, ha cambiado la mirada al territorio y eso nos ha llevado a analizar aspectos que antes descartábamos. Antes **no** mirábamos las tierras que no eran aptas para palma y si nos atenemos al mapa climático elaborado por Fedepalma, el 96% del país está en blanco y no sirve para este cultivo. Pero resulta que uno puede volver apta cualquier tierra para cultivar cualquier cosa. El problema es a qué costo. Nuestra idea es hacer nuevos mapas y compartir la información, pues se trata de un esfuerzo conjunto.

6. ¿Cómo evalúa usted el modelo de desarrollo del sector palmero en Colombia?

Se trata de un modelo basado en la sustitución de importaciones y orientado al mercado interno. Como Colombia es un país pequeño y pobre, el mercado es pequeño y entonces la perspectiva, la visión y el enfoque han sido capturar y retener un mercado que no es significativo a nivel internacional pero que tiene la posibilidad de expandirse. Lo que pasa es que el sector palmero no puede trabajar sólo y se requiere una política de Estado. Otro punto preocupante es la consecución de créditos, porque esa es una de las limitantes más grandes que existen para el



La idea es desarrollar un proyecto en módulos de 5.000 hectáreas

desarrollo agrícola. En el caso del tema palmero, el Banco Agrario estima que establecer una hectárea de palma sin incluir el valor de la tierra ni los gastos administrativos, cuesta alrededor de 5 millones de pesos. Entonces el banco presta hasta el 80 por ciento de esa suma a una tasa de interés del 15% que no es de fomento, en un país con una tasa de inflación del 7%. Pero la parte más complicada son las garantías pues el Fondo de Garantías presta hasta el 50% pero le cobra a uno el 2% y entonces el crédito ya no es del 15 sino del 17%.

7. Usted toma como modelo para el desarrollo de proyectos en palma a un país como Malasia, cuyo entorno socioeco-

nómico no es similar al de Colombia y además se trata de un gobierno monárquico.

En Malasia existe mayor continuidad en la planeación pues se trata de un gobierno estricto que sabe para donde va y tiene coherencia entre los diferentes políticas que integran sus planes de desarrollo, que son diseñados a 20 años y están acompañados por planes quinquenales. Es una política seria y consistente que va acompañada de grandes proyectos específicos. Por el contrario, aquí se considera que al Gobierno Nacional no le compete formular proyectos específicos sino al sector privado. El problema es que si a la política general no se le acompaña de un macroproyecto, uno se queda en el aire. ☸

Asegura Ministro de Industrias Primarias:

Sin seguridad ni programas para desterrar la pobreza no habrá inversión malasia en Colombia

Con el argumento de que Colombia debe primero resolver los problemas de seguridad y las causas de la violencia, entre las que la pobreza se encuentra en primer término, el Ministro de Industrias Primarias de Malasia Lim Ken Yaik expresó a la Ministra de Relaciones Exteriores Carolina Barco las razones por las cuales no existe un clima favorable para promover el flujo de la inversión malasia en el país.

En su reciente visita a Malasia a finales de febrero pasado, la canciller Carolina Barco agradeció al funcionario la cooperación otorgada al sector palmicultor de Colombia por el convenio de cooperación técnica entre el Malaysian Palm Oil Board y Fedepalma y le manifestó el interés de nuestro país por comprar un mayor número de semillas de palma de aceite y prorrogar el convenio de cooperación técnica por 10 años más. La canciller señaló al ministro Lim que Colombia podía ser de interés para los inversionistas malasios como puerta de entrada al mercado de los Estados Unidos y que los planes de seguridad del Gobierno del Presidente Uribe, entre los que se cuentan los proyectos de pequeñas fincas de palma de aceite, resultaban muy interesantes en este sentido. Sobre este punto el ministro indicó a la canciller Barco que la situación de Colombia le recordaba la de Malasia cuando él era joven y su país tuvo que luchar contra la insurgencia comunista, hasta que desarrollaron un programa para darle tierra a la población más pobre.

En 1954, en medio de la guerra y sin independizarse de Inglaterra, Malasia creó la Autoridad Federal para el Desarrollo de Tierras, Felda, institución que lideró el establecimiento de grandes plantaciones de caucho, palma de aceite y cacao, programa acompañado de esquemas para convertir en copropietarios a los campesinos pobres y que fue un componente central para derrotar la insurgencia e iniciar el tránsito hacia la modernidad y el desarrollo.

El ministro Lim destacó que los inversionistas malasios son muy conservadores y difícilmente arriesgan capital en el exterior y ofreció vender un millón de semillas, ya que se considera que Colombia no será competencia para Malasia, pues nuestro mercado sería el de Estados Unidos en el cual ellos no participan y está dominado por la producción de aceite de soya.

El funcionario dijo que Colombia tiene buenas posibilidades para desarrollar los cultivos de palma de aceite y que el problema principal es el financiamiento. En su opinión los recursos deberían conseguirse a través del Banco Mundial. También sugirió utilizar parte de la ayuda que otorga Estados Unidos a Colombia para proyectos similares. ☸